

jefe del ejército de ocupación y le nombró al mismo tiempo presidente de la administración civil, con los poderes necesarios. Kisseleff se mostró en ambos conceptos celoso y enérgico administrador, y dictó a la comisión legislativa las bases de un código muy completo que fué concluido seis meses despues. Los ocho capítulos principales trataban de la elección de los hospodares, de las atribuciones de la representación popular general, de la hacienda, de la administración y de las facultades de los diferentes departamentos, del comercio, de las cuarentenas, de la administración de justicia y de la milicia. Los trabajos de las dos comisiones fueron examinados y modificados por el consejo de Estado ruso en San Petersburgo y traducidos despues del francés en lengua rumana, y el resultado fué presentado á la asamblea nacional del país. Las dos asambleas nacionales extraordinarias, reunidas el 1.º de mayo de 1831 en Bucarest y en Jassy, manifestaron desde luego su amor á la independencia censurando el decreto de convocatoria y la misma constitución nueva, y cuando la Rusia contestó á estas censuras con destierros fué finalmente aceptada la constitución. Algunos boyardos como Balaceano, Campineano y Crisolesco se negaron á firmarla y un jóven poeta válico propuso canonizarles por esto.

De cualquiera manera que se juzgue la nueva legislación (1), lo cierto es que dada la situación en que se hallaban entonces los principados danubianos, fué para estos un beneficio. Se ha pretendido explicar el celo mostrado por Kisseleff por mejorar el estado de los principados con el proyecto ambicioso de apoderarse de la corona de Rumanía, pero estas son hipótesis ociosas; y en cambio podría la Rusia quejarse con mucho motivo de la ingratitud de los rumanos y de los Estados eslavos, cuya emancipación ha promovido, si hubiese sido su objeto esta emancipación, que en realidad solo fué el medio para adquirir ventajas incalculables. Por esto puede decirse que la ingratitud de aquellos pueblos fué el aliado necesario y providencial de la libertad europea contra la Rusia.

No tardaron en manifestarse los defectos de esta nueva constitución, porque prescindiendo de que no atendía bastante á las necesidades de la clase rural, ponía frente á frente dos poderes soberanos, haciendo así inevitables los conflictos que solo podían ser dirimidos por la actitud del gobierno de San Petersburgo, el cual en realidad procedió como soberano de los principados danubianos y trató como lugartenientes suyos á los hospodares. Basta decir para caracterizar la situación, que los presupuestos hechos anualmente por los cuerpos legislativos de Jassy y de Bucarest eran sometidos á una comisión especial domiciliada en San Petersburgo, y solo despues de aprobados por el soberano ruso podían ser llevados á ejecución por los príncipes de Moldavia y Valaquia. Estos príncipes se hallaban de hecho subordinados á los cónsules rusos de Bucarest y de Jassy, que los trataban frecuentemente en sus notas en los términos mas duros y les crearon continuamente dificultades, excitando y protegiendo las intrigas de los boyardos.

Así se encontraba la Rumanía bajo la potente presión de la Rusia, cuando estalló en Francia la revolución de febrero del año 1848, cuyas chispas prendieron también fuego entre los rumanos en Jassy y Bucarest. En Jassy el deseo de lograr una constitución mas liberal se mostró en un levantamiento de los boyardos contra el príncipe Sturdza, que á la sazón gobernaba; pero en Bucarest el movimiento del 23 de

(1) Todo el reglamento orgánico fué impreso en 1845 en Bruselas en lengua francesa, aunque se fingió haberlo impreso en Nueva-York.

junio de 1848 tomó un carácter mas trascendental en el estado interior del principado, porque instituyó sin impulso exterior ninguno el primer gobierno nacional (*Lieutenance princiere*), lo que no habia ocurrido desde mas de un siglo. Además se redactó el programa del partido nacional dividido en veintidos párrafos, que eran los siguientes: 1.º, independencia administrativa y legislativa segun las antiguas capitulaciones celebradas con la Puerta, con exclusion de toda ingerencia de potencias extranjeras (lo cual significaba la supresión del protectorado ruso); 2.º, jurisdicción propia; 3.º, derecho tributario propio; 4.º, asamblea general compuesta de todas las clases de la sociedad; 5.º, un jefe del Estado electivo por cinco años y responsable; 6.º, disminucion del sueldo asignado al jefe del Estado y abolición de todos los medios de corrupción; 7.º, responsabilidad de los ministros y funcionarios; 8.º, libertad absoluta de la prensa; 9.º, recompensas concedidas solamente por el poder legislativo y no por el príncipe; 10, elección de los funcionarios de distrito; 11, guardia nacional; 12, desamortización de los bienes de los conventos griegos; 13, abolición del impuesto de la *robda* de los labradores, y repartición entre éstos de los inmuebles, mediante el pago de una indemnización; 14, supresión de la esclavitud de los gitanos; 15, instalación de un agente rumano en Constantinopla; 16, instrucción obligatoria, pública y gratuita; 17, supresión de todos los títulos de nobleza; 18, abolición de todas las penas corporales y degradantes; 19, abolición de la pena de muerte; 20, fundación de establecimientos penales dependientes del Estado; 21, completa igualdad legal de los judíos y de todos los indígenas sin diferencia de religión; y 22, convocación de una asamblea general constituyente compuesta de todas las clases para la redacción de una constitución.

Esta asamblea nacional hizo justicia del reglamento orgánico quemándolo públicamente en la plaza de Bucarest, despues de haberlo hecho maldecir por el metropolitano Niphon. La entrada de los ejércitos turco y ruso y la misión de Fuad-Bajá y del general Duhamel pusieron fin á estas extralimitaciones contra el poder soberano y contra el protectorado, y el convenio de Balta-Liman del 1.º de mayo de 1849, celebrado entre Rusia y Turquía, cambió de nuevo, como ya hemos dicho, la situación interior de los principados en perjuicio suyo. Segun el artículo 5.º de este convenio, fueron nombrados un comisario ruso y otro turco como altos funcionarios que sirviesen de tutores á los príncipes.

En este estado se hallaban las cosas al estallar la guerra de Crimea, y habiéndose hecho á la sazón la ciudad de Paris en cierta manera el foro de los intereses de los pueblos, ya á consecuencia de la revolución, ya por el dominio de Napoleon, se publicaron allí un gran número de hojas volantes y folletos, de los cuales citaremos aquí el que propuso bajo el título de *Reorganisation des Provinces danubiennes* (2) nombrar al mariscal Pelissier gran duque de los principados reunidos. No es imposible que esta idea saliera del mismo Napoleon III, al cual no dejaba de ser molesto un general victorioso. En segunda línea merece ser mencionada la memoria de Juan Bratiano (3), que hizo frente con orgullo y decisión á las intenciones mezquinas de la diplomacia reunida en Constantinopla. Decíase en el citado escrito: «Todo lo que podemos añadir y lo que queremos aquí decir es que en adelante ninguna dificultad nos impedirá restablecer la Rumanía; pues ésta no es mas que una cuestión de tiempo, y ¿quién nos podrá impedir que avancemos por el camino

(2) Garnier hermanos, Paris, 1856.

(3) *Memoire sur la situation de la Moldo-Valachie depuis le traité de Paris*, por J. C. Bratiano, Paris, 1857.

mas ó menos largo que hay que recorrer, cuando se trata de ser ó no ser?» En tercer lugar merece mención el folleto voluminoso de Boeresco (1). En este último escrito se representa á la Rumanía, contra la opinión del congreso, como un Estado soberano que se habia agregado voluntariamente al imperio turco, y en este sentido dice Royer-Collard: «El pueblo mas débil viene á ser el cliente y el mas fuerte el patron, sin que el primero deje de ser tan independiente y soberano como el otro. Esta es, si no me equivoco, la situación de la nación moldo-válaca enfrente de la turca.» Esta era una polémica sin resultado inmediato, pero no dejó por eso de ser provechosa á los intereses del porvenir de la Rumanía. La gloria verdadera de los rumanos consiste en haber conseguido al cabo de veinte años, bajo el gobierno de un príncipe alemán, su soberanía no disputada, cumpliéndose así lo dicho por Bratiano.

CAPITULO XXIV

LA LUCHA EUROPEA POR EL PORVENIR DE RUMANÍA

Las pretensiones de los rumanos y la actitud de la Francia. - Influencia del príncipe Gregorio Ghika en el movimiento nacional. - Una profecía de Fuad-Bajá. - Lord Stratford y el conde Prokesch contra el programa de unión. - La Puerta llama á los hospodares; pero el príncipe Ghika antes de salir de Moldavia instituye en Jassy un comité central de la Unión. - Actitud del príncipe Stirbey. - Regreso de los desterrados de 1848 y su influencia en el movimiento unionista. - Teodoro Balsch y Alejandro Ghika son nombrados caimacanes. - Evacuación del país por las guarniciones austriacas y turcas en la primavera de 1857. - Nombramiento de una comisión europea para el arreglo de los principados. - La Puerta rechaza la unión en una circular del 31 de julio de 1856, á la cual contesta el gobierno francés con la publicación de un informe consular de mas de veinte años antes, segun el cual la idea unionista no es nueva y fué apoyada hasta por la Rusia. - Actitud de Cavour en el asunto de la unión. - Interpretaciones de la Puerta á las cuales se oponen la Prusia, la Francia, la Rusia y el Piamonte. - La Puerta se reserva de nuevo el derecho de no aceptar la unión, aunque los gobiernos de las provincias se pronunciasen á su favor. - Desgobierno del caimacan Balsch y esfuerzos que se hacen para conseguir su caída. - Su muerte repentina. - Nicolás Vogorides, por recomendación del agente diplomático francés, es nombrado caimacan de Moldavia. - Gran influencia de su familia. - Agitación electoral en la Valaquia y llegada de la comisión europea á Bucarest. - Conflicto con motivo de la interpretación de puntos ambiguos del firman electoral. - Vogorides publica solo las listas electorales de la Moldavia. - Proposición liberal de los embajadores de Francia, Prusia, Rusia y Piamonte. - Se oponen á su aceptación lord Redcliffe y Prokesch. - Las elecciones celebradas en 19 de julio en la Moldavia resultan contrarias á la unión.

La Europa misma, con el tratado de Paris, habia puesto á los principados danubianos las armas en la mano, no solo contra la Rusia, sino mucho mas contra la Turquía. Las pretensiones de los rumanos fueron creciendo durante la guerra de Crimea, y no podia suceder de otra manera, pues que Francia ya en las conferencias de Viena planteó el principio de la unión de los principados. Walewski en una circular notable del 23 de mayo de 1855 dirigida á los agentes diplomáticos de Francia, contestó en los siguientes términos á otra circular del conde de Nesselrode del 10 del mismo mes: «¿Cuándo han expresado la Francia, la Inglaterra y el Austria otro deseo sino el de conservar mejorándolo el estado de independencia administrativa que no es en la Valaquia y Moldavia ninguna conquista nueva sino el resultado de un convenio hecho libremente siglos atrás, y que fué

(1) *La Roumanie après le Traité de Paris du 30 mars 1856*, par B. Boeresco, précédé d'une introduction par M. Royer-Collard, professeur du droit des gens á la Faculté de droit de Paris. Paris, 1856. Todos los escritos mencionados aquí se encuentran copiados como documentos históricos en la colección de Petrescu y Sturdza, tomo III.

adulterado el día en que los hospodares empezaron á contar durante las guerras del siglo XVIII mas con la Rusia que con la Sublime Puerta? Esto se ha olvidado demasiado y así ha perdido la Moldavia la mitad de su territorio garantido por los sultanes; y así esta provincia y la Valaquia, en lugar de continuar, como debian, siendo un baluarte entre la Turquía y la Rusia, han venido á ser gobernadas, aun despues de la paz de Andrinópolis, mas por agentes del gobierno ruso que por sus jefes indígenas, viéndose estos países ocupados súbitamente en medio de la paz por un ejército extranjero, como si fuesen una mera prolongación del imperio ruso.»

Probablemente habria sido insuficiente este apoyo francés para conseguir la unión de los principados si el príncipe Gregorio Ghika, entre el temor de la Puerta y de una parte de la diplomacia europea, no se hubiese presentado como director vigoroso de todo el movimiento (2). Esto era tanto mas necesario cuanto que la Puerta no se hacia ilusiones acerca de la política adoptada por la Francia. En efecto, Thouvenel recibió en 11 de marzo de 1856 órden de anunciar á la Puerta en una memoria confidencial que Francia (conforme habia sucedido ya en la sesión del 8 de marzo) apoyaria en el congreso la unión de los principados danubianos, y de excitarla al mismo tiempo á autorizar á su representante en la conferencia para negociar sobre esta base. A esta manifestación contestó Fuad-Bajá (3): «Conocemos nuestra situación; cederemos á la fuerza mayor, pero no se nos convencerá con razones. La unión de los principados significa la instalación de un príncipe extranjero, la dignidad hereditaria y finalmente, al cabo de un año, si no inmediatamente, la independencia. Lo que sucede en Bucarest sucederá también luego en Belgrado; nos veremos amenazados en el corazón del imperio, y comenzará la descomposición de la Turquía al día siguiente de haberla evitado las potencias y de haber merecido por ello nuestra gratitud.»

Lord Stratford, á pesar de haber recibido órdenes de su gobierno de ceder en el asunto de los principados danubianos, estaba decididamente en contra de la unión, lo mismo que el conde de Prokesch; de suerte que á pesar de las resoluciones importantes del congreso de Paris, existía muy inminente el peligro de que las intrigas de la diplomacia y los enemigos interiores impidieran la obra de unión.

Si bien el tratado de Paris habia variado completamente la situación del imperio turco respecto de Rusia, la Turquía se fundaba en el tratado de Balta-Liman para exigir que se declarase terminado el gobierno de los dos hospodares, que despues de la marcha de los rusos habian vuelto á sus respectivos tronos. El plazo concluía en el año 1856, en cuya época el gobierno turco se proponía revocarlos y nombrar en su lugar otra vez caimacanes (lugartenientes). En vista de este peligro, que amenazaba con la pérdida de todo el trabajo hecho, el príncipe Ghika antes de salir de Moldavia recorrió todo el país y logró fundar en Jassy un comité central unionista, el cual manifestó en una declaración del 6 de junio de 1856 el deseo de la unión de los principados bajo el gobierno de un príncipe extranjero, exceptuando los de los gobiernos vecinos, y propuso la elección de una nueva capital central. Para activar en Valaquia el movimiento de unión envió al poeta Basilio Alexandri, cuyas poesías patrió-

(2) Véanse sus dos memorias protestando contra el programa de Constantinopla del 28 de febrero y 8 de marzo de 1856, en Petrescu y Sturdza, tomo II.

(3) Véase el despacho de Thouvenel á Walewski del 13 de marzo de 1856. El conde Prokesch confirma en la *Revista alemana* de octubre de 1879 estas profecías no solo de Fuad sino de los ministros turcos en general.